

REPÚBLICA DE VIENTO

De AURELIO ASIAIN

Por RUBÉN VARGAS PORTUGAL

• Aurelio Asiain: *República de viento*, Visor, Madrid, 1990, 61 pp

‘ESTE MUNDO, REPÚBLICA DE VIENTO / QUE tiene por monarca un accidente’, dicen los memorables versos de Gabriel Bocángel y Unzueta de los que Aurelio Asiain toma el título para *República de viento*. Los breves poemas que integran las seis secciones del libro -“Sintaxis”, “Vaivén”, “La mirada”, “Para el índice”, “Dos poemas circunstanciales” y “Explicación y dedicatoria”- evidencian el afortunado hallazgo de su título: nada más transitorio y desasido, en su levedad o en su fuerza, que el viento que pasa sin origen ni destino; nada más perdurable, por otra parte, que una república fundada por la soberanía del deseo: espacio y tiempo, materia y memoria que se resuelven en el instante, el aliento y la consistencia de una forma.

Fiel a su hermoso título, el viento es una presencia plena y constante desde los primeros versos del libro: “Vino el viento esta tarde, / echó a bailar frente a la puerta / un montón de hojas secas, removiendo / sombras en la memoria y parpadeos, / y apagando la luz al cabo como siempre”. El poema se titula, sugestivamente, “Sintaxis”; y en su título se inscribe, de alguna manera, la dinámica de su escritura: antes que el uso de la metáfora, que opera por sustitución, Asiain privilegia el trabajo de desplazamiento de las palabras, la transfiguración del sentido por obra del reordenamiento de los componentes de la frase. Dice la segunda estrofa del poema: “Y esta música luego, como siempre, / cuando ya es tan tarde, / agitando tan dentro parpadeos / mientras esperas en la puerta / que entre el viento bailando, removiendo...” Así, el viento tematizado en el poema como una danza o vértigo de las hojas y de la memoria, es al mismo tiempo una danza de palabras, una espiral de oraciones que crecen y decrecen en su propio movimiento. Esta estricta correspondencia entre el ritmo y el sentido del poema supone una clara atención a la materialidad del lenguaje y una aguda conciencia de la forma -rasgos frecuentes y aun sustanciales en la escritura de Asiain.

Así como el viento es la cifra de un mundo en movimiento, es también su forma. Viento leve o aleve: pasa, sacude o roza, pone a girar rosas o cabellos -“desatada vegetación de sílabas”-, mueve o remueve el recuerdo. Pero su paso y la conciencia de su paso son también, de un modo íntimo y sereno, una fundación. Fundación de una memoria que no aspira a detener el tiempo ni a ser un refugio contra la transitoriedad, sino quizás un instante o un parpadeo que libera al ayer de su condición de pasado y lo hace presente: tiempo presente o presencia del tiempo en la escritura. Así, en una dinámica que es sólo paradójica en apariencia, la condición de la memoria es el olvido como la condición de la palabra es el silencio. “Hogar” es un poema que toca, breve e intensamente, estas dimensiones:

Solamente cumplir esta tarea,
olvidado de todo, en el secreto
fuego que tras las voces se demora.

Isla de luz no vista, parpadea,
ahora que callamos, la memoria.

Análoga a la memoria en sus alcances, la mirada es en los poemas de *República de viento* una suspensión que fija, por un instante, el movimiento del mundo. La mirada fija una imagen, pero no para retenerla y perpetuarla a la manera de un cuadro, sino para evidenciar inmediatamente y con mayor intensidad que la única realidad que le da cuerpo y presencia es, precisamente, su transitoriedad. El mundo sigue en movimiento y la imagen pasa; queda, sin embargo, su forma como la huella leve de una mirada.

DESDE LA CAMA
Halo de oro en la ventana,
vaho, niebla delgada:
luz de faroles en el agua
de la mañana.

No dura nada.

“Lo primero que sorprende en la poesía de Aurelio Asiain”, escribe Octavio Paz en la nota de contratapa, “es la voluntad de perfección”. En efecto, en cada uno de los poemas de *República de viento* el lector experimenta el encuentro con un “fruto verbal”, con un objeto de lenguaje madurado y acabado en los límites precisos que le dicta su motivación más íntima. Esta voluntad de perfección, sin embargo, es una actitud que nada tiene que ver con los afanes puramente formalistas tan en boga en estos días. La voluntad de perfección de Asiain se resuelve, en realidad, en un logro cuya enunciación tiene algo de paradoja: la desaparición, precisamente, de toda rastro de voluntad o deliberación formal; es decir: la desaparición de toda evidencia de artificio, en el sentido más alto de la palabra, en beneficio de la aparición del poema como una unidad que se descubre necesaria en cada una de sus palabras, sus sentidos y sus silencios. En este caso, se diría, la perfección, como la elegancia, es plena porque no se deja percibir como un propósito.

República de viento sorprende también por la madurez de su escritura. Si de alguna imagen habría que echar mano para imaginar el proceso de escritura de Asiain, ésta sería quizás la del poeta que trabaja por despojamiento: en las formas claras y transparentes de sus poemas hay una resta implacable de todo exceso. Esta resta, sin embargo, no significa ni renuncia a la expresividad ni carencia de densidad. Por el contrario: la expresividad y la densidad del universo de Asiain están encarnadas en las formas de su escritura y en los gestos de su lenguaje. La conciencia de que el lugar de constitución de la voz y del rostro del poeta es el corazón del lenguaje es, sin duda, un acto de madurez poética. Hay que agradecer las revelaciones de esta *República de viento*: una alta morada en los aires desasidos de la poesía y la vida.